



MATERIAL COMPLEMENTARIO

ENCUENTRO 3º:

La vocación de los laicos

(Lee el Tema de Formación 1º, pág. 7-19)



PLAN DE PASTORAL DE LA DIÓCESIS DE CARTAGENA
CURSO 2018-19

Edificados en Cristo. Haced la voluntad del Padre

I. Empezamos invocando al Espíritu Santo

Ven, Espíritu Creador,
 visita las almas de tus fieles
 y llena de la divina gracia los
 corazones,
 que Tú mismo creaste.
 Tú eres nuestro Consolador,
 don de Dios Altísimo,
 fuente viva, fuego, caridad
 y espiritual unción.
 Tú derramas sobre nosotros los
 siete dones;
 Tú, el dedo de la mano de Dios;
 Tú, el prometido del Padre;
 Tú, que pones en nuestros labios
 los tesoros de tu palabra.
 Enciende con tu luz nuestros
 sentidos;
 infunde tu amor en nuestros
 corazones;
 y, con tu perpetuo auxilio,
 fortalece nuestra débil carne.
 Aleja de nosotros al enemigo,
 danos pronto la paz,
 sé Tú mismo nuestro guía,
 y puestos bajo tu dirección,
 evitaremos todo lo nocivo.
 Por Ti conozcamos al Padre,
 y también al Hijo;
 y que en Ti, Espíritu de entrambos,
 creamos en todo tiempo.
 Gloria a Dios Padre,
 y al Hijo que resucitó,
 y al Espíritu Consolador,
 por los siglos infinitos. Amén.



V. Envía tu Espíritu y serán creados.

R. Y renovarás la faz de la tierra.

Oremos.: Oh Dios, que has iluminado los corazones de tus hijos con la luz del Espíritu Santo; haznos dóciles a tu Espíritu para gustar siempre el bien y gozar de su consuelo. Por Jesucristo Nuestro Señor.

R. Amén.

II. Leemos la Palabra de Dios que nos ilumina

a. Descubre la alegría de ser llamado pronto a trabajar en la Viña del Señor. Leemos Mt 20, 1.



Pues el reino de los cielos se parece a un propietario que al amanecer salió a contratar jornaleros para su viña. Después de ajustarse con ellos en un denario por jornada, los mandó a la viña. Salió otra vez a media mañana, vio a otros que estaban en la plaza sin trabajo y les dijo: "Id también vosotros a mi viña y os pagaré lo debido". Ellos fueron. Salió de nuevo hacia mediodía y a media tarde, e hizo lo mismo. Salió al caer la tarde y encontró a otros, parados, y les dijo: "¿Cómo es que estáis aquí el día entero sin trabajar?". Le respondieron: "Nadie nos ha contratado". Él les dijo: "Id también vosotros a mi viña". Cuando oscureció, el dueño dijo al capataz: "Llama a los jornaleros y págales el jornal, empezando por los últimos y acabando por los primeros". Vinieron los del atardecer y recibieron un denario cada uno. Cuando llegaron los primeros, pensaban que recibirían más, pero ellos también recibieron un denario cada uno. Al recibirlo se pusieron a protestar contra el amo: "Estos últimos han trabajado solo una hora y los has tratado igual que a nosotros, que hemos aguantado el peso del día y el bochorno".

Él les replicó a uno de ellos: "Amigo, no te hago ninguna injusticia. ¿No nos ajustamos en un denario? Toma lo tuyo y vete. Quiero darle a este último igual que a ti. ¿Es que no tengo libertad para hacer lo que quiera en mis asuntos? ¿O has de tener tu envidia porque yo soy bueno? Así, los últimos serán primeros y los primeros, últimos.

PALABRA DE SEÑOR

b. Cada uno relee el evangelio de San Marcos o se pregunta en silencio.

- Escoge una palabra de este evangelio y compártela con los demás.
- ¿Me considero un "obrero de la Viña del Señor"?
¿"Formo parte de la Viña del Señor"?
- ¿He dado gracia por ser llamado a primera hora? ¿Siento alegría sincera cuando llegan más trabajadores para la Viña del Señor?

III. Nuestro Obispo nos ayuda a meditar

Cantamos o recitamos: Pueblo de reyes, asamblea santa, pueblo sacerdotal, pueblo de Dios, bendice a tu Señor.

Lector 1º: 1. La «hora» de los laicos: esperanza de la Iglesia

El resurgir, o el despertar, del laicado es una gran esperanza que anima a la Iglesia al inicio de tercer milenio. El siglo XX, considerado como el «siglo de la Iglesia», también puede ser considerado el «siglo del laicado». (...).

La existencia abundante de laicos comprometidos en la Iglesia, junto con el notable desarrollo de la doctrina del laicado ya apuntado, indica que este florecimiento de la vocación laical en el tiempo actual es una obra del Espíritu Santo, principio vital de renovación de la Iglesia.

Esta promoción de la vida laical en la Iglesia suscita un sentimiento de gratitud inmenso al Señor, siempre maravilloso en sus dones. «Ha crecido la conciencia de la identidad y la misión del laico en la Iglesia. Se cuenta con un numeroso laicado, aunque no suficiente, con arraigado sentido de comunidad, y una gran fidelidad en el compromiso de la caridad, la catequesis, la celebración de la fe»¹.

Pero, para que esta esperanza no decaiga en la Iglesia, es necesario continuar profundizando en las raíces de su identidad y de su misión en la Iglesia. (...)

Cantamos o recitamos: Pueblo de reyes, asamblea santa, pueblo sacerdotal, pueblo de Dios, bendice a tu Señor.

Lector 2º: 2. Dificultades y peligros para la vocación laical desde el posconcilio

«El Sínodo ha notado que el camino posconciliar de los fieles laicos no ha estado exento de dificultades y de peligros. En particular, se pueden recordar dos tentaciones a las que no siempre han sabido sustraerse; la tentación de reservar un interés tan marcado por los servicios y las tareas eclesiales, de tal modo que frecuentemente se ha llegado a una práctica dejación de sus responsabilidades específicas en el mundo profesional, social, económico,



¹ Papa Francisco, Exhortación Evangelii Gaudium, 102.

cultural y político; y la tentación de legitimar la indebida separación entre la fe u la vida, entre la acogida del Evangelio y la acción concreta en las diversas realidades temporales y terrenas» (ChL 2).

Según esta cita de *Christifideles laici*, lo que puede detener una auténtica promoción del laicado es el clericalismo y el secularismo. Estas son las dos tentaciones típicas que pueden amenazar su vocación.

2.1. El clericalismo

Se produce cuando el laico quiere usurpar las tareas y las funciones del clero. El peligro consiste en que, con ese intento, el laico olvida su natural referencia a sus compromisos específicos seculares, tales como el trabajo, la familia, la sociedad, la cultura, la política, etc... (...).

2.2. El secularismo

Se produce cuando el laico, en su afán de insertarse en el mundo, queda fascinado por sus posibilidades y logros, hasta llega a confundirlos con la fuerza del Evangelio. El peligro consiste en que, con este compromiso con el mundo, el laico olvida que éste es creación de Dios, que tiene su origen y su destino en él. (...).

Cantamos o recitamos: Pueblo de reyes, asamblea santa, pueblo sacerdotal, pueblo de Dios, bendice a tu Señor.

Lector 3º: 3. La identidad del laico: más allá de tipologías reductivas

Estas tentaciones han podido influir, a lo largo de posconcilio, en la vida de la Iglesia, no sólo ha nivel teórico, sino también a nivel práctico. (...).

3.1. ¿Quién es el laico?

La definición de la identidad del laico en la Iglesia y de su función en el mundo fue una de las enseñanzas centrales del concilio Vaticano II. Ha sido éste el primer concilio en la historia de la Iglesia que ha tratado de forma directa y con amplitud la realidad teológica y pastoral de los laicos. (...).

«Con el nombre de laicos se designan aquí todos los fieles cristianos, a excepción de los miembros del orden sagrado y de los del estado religioso aprobado por la Iglesia. Es decir, los fieles que, en cuanto, incorporados a Cristo por el bautismo, integrados al Pueblo de Dios, y hechos partícipes, a su modo, de la función sacerdotal, profética y real de Cristo, ejercen en la

Iglesia y en el mundo la misión de todo el pueblo cristiano en la parte que ellos corresponde.

El carácter secular es propio y peculiar de los laicos. (...) A los laicos corresponde, por propia vocación, buscar el Reino de Dios gestionando los asuntos temporales y ordenándolos según Dios. (...) De manera singular, a ellos corresponde iluminar y ordenar las realidades temporales a las que están estrechamente unidos, de tal modo que sin cesar se realicen y progresen conforme a Cristo y sean para la gloria del Creador y del Redentor» (LG 31). (...)

Se configura la "identidad del laico" desde estas tres referencias imprescindibles, a saber: Jesucristo, la Iglesia y el mundo.

1.- CRISTO: «fieles que, en cuanto, incorporados a Cristo por el bautismo...». Jesucristo, su vida y su persona, son referencia obligada para toda forma de vida cristiana. Seguir a Jesucristo es el compromiso primero y fundamental de todo bautizado. Y por tanto, existe una sola y única vocación cristiana a partir de un solo y mismo bautismo, que se vive en formas peculiares (ministerio ordenado, religiosos, laicos...) y que son iguales en dignidad y complementarias entre sí.

2.- IGLESIA: «integrados al Pueblo de Dios, y hechos partícipes, a su modo, de la función sacerdotal, profética y real de Cristo...». La comunidad eclesial es esencial para conformar la identidad cristiana. Sólo es posible seguir a Jesucristo insertos en su cuerpo que es la Iglesia. Ella nos transmite la memoria viva de Cristo. Ella es el pueblo de Dios que ha fundamentado en el Bautismo y en la Confirmación (no en el Orden sacerdotal) los derechos y deberes de todos los miembros. No hay cristianos por libre: amar, creer y esperar 'cristianamente' sólo puede hacerse en comunidad.

3.- EL MUNDO: «El carácter secular es propio y peculiar de los laicos... a ellos corresponde buscar el Reino de Dios gestionando los asuntos temporales y ordenándolos según Dios...». (...).

Cantamos o recitamos: Pueblo de reyes, asamblea santa, pueblo sacerdotal, pueblo de Dios, bendice a tu Señor.

Lector 4º: 3.2 ¿Qué espera la Iglesia del laico hoy?

(...) En conclusión, sólo dentro de la Iglesia, entendida ésta como el misterio de comunión para la misión, podemos descubrir la identidad del laico y

revitalizar su vocación y su misión. Sólo desde esta inserción viva en el organismo de la “viña del Señor”, el laico, como sarmiento fecundo, dará mucho fruto, y su vida será esperanza del mundo y de la Iglesia. Por eso, ahora, de la mano de la exhortación apostólica *Christifideles laici* vamos a dibujar el perfil del cristiano laico desde tres claves:

- el cristiano laico en el corazón del misterio (dignidad del fiel laico desde su conformidad con Cristo),
- el cristiano laico en el corazón de la Iglesia (participación y corresponsabilidad del fiel laico en la Iglesia),
- el cristiano laico en el corazón del mundo (misión y tarea del fiel laico en el mundo).

IV. Para la reflexión personal y en grupo

• Para la reflexión personal sobre el texto y para la oración

1. ¿Me siento llamado, vocacionado, como laico cristiano?
2. ¿Cómo es mi relación vital con Jesucristo y con la Iglesia?
¿Busco el Reino de Dios en los asuntos temporales?

• Para la reunión comunitaria

1. Escogemos cada uno una frase de la enseñanza del Obispo y la compartimos con los demás.
2. Diferenciar con claridad los términos laico, laicado, laicos, laicidad, laicismo.
3. Identificar algunas tentaciones del laicado que se dan entre nosotros (clericalismo, secularismo...)
4. Concretar la vocación de los laicos en el mundo profesional, social económico, cultural y político... en la vida pública.

V. Oramos juntos para terminar

- a. Presentamos cada uno al Señor Jesús una petición o acción de gracias.
- b. Rezamos juntos el Padrenuestro.
- c. Terminamos juntos orando con la oración “Edificados en Cristo con el auxilio del Espíritu Santo”.

Edificados en Jesucristo con el auxilio del Espíritu Santo

Ven, Espíritu Divino,
impulsa con tu fuerza
a cada uno de los miembros
de la Iglesia de Cartagena,
para que sean discípulos misioneros de Cristo
hasta los confines del mundo.

Padre amoroso del pobre,
acompaña, enseña, fortalece,
sana y enriquece a cada cristiano.
Divina Luz, cólmalos
de tu alegría y de tu paz,
para que crezcan en santidad,
edifiquen la Iglesia
y den gloria a Dios con su vida.

Don en tus dones espléndido,
haz brotar las vocaciones y los carismas
para que nuestra Iglesia de Cartagena
se renueve cada día.
Cuida de todas las asociaciones de laicos
que sirven en nuestra Diócesis,
para que crezcan en la comunión,
para que se avive su trabajo pastoral en clave misionera
y nuestra Iglesia se llene de tu Divina Belleza.

Dulce Huésped del alma,
habita en cada bautizado
para que sea un sarmiento fecundo,
inertado en la única Vid que es Cristo.
Lazo del amor divino,
enriquece a cada cristiano con tus dones
para que beneficie la comunión viva de la Iglesia
y sea luz y fermento en el corazón del mundo.

José Manuel Lorca Planes, Obispo de Cartagena

